
REPRESENTACIONES SOCIALES DE ESTUDIANTES SOBRE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN MÉXICO

José Luis CAVAZOS ZARAZÚA

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

RESUMEN

El objetivo del estudio es determinar los componentes de la representación social de estudiantes universitarios y su influencia en la intención de voto en torno al proceso electoral presidencial de 2018 en México.

La investigación se realizó con base en una muestra de 1712 participantes, quienes contestaron un cuestionario de 23 reactivos. Las teorías empleadas fueron las representaciones sociales y la cultura política, así como el concepto de intención de voto. Los datos se examinaron con el análisis factorial y el análisis de regresión múltiple. Los resultados mostraron que las elecciones son representadas como un proceso que permite la justicia social y la democracia; empero, en contradicción, las elecciones también significaron desprecio. Dichos componentes determinaron la intención de voto.

Palabras clave: representaciones sociales, estudiantes, elecciones presidenciales, justicia social, democracia.

SOCIAL REPRESENTATIONS OF STUDENTS ON THE PRESIDENTIAL ELECTIONS IN MEXICO ABSTRACT

The objective of the study is to determine the components of the social representation of university students and their influence on the intention to vote around the 2018 presidential electoral process in Mexico. The research was carried out based on a sample of 1712 participants, who answered a questionnaire of 23 items. The theories used were social representations and political culture, as well as the concept of voting intention. The data were examined with factor analysis and multiple regression analysis. The results showed that elections are represented as a process that allows social justice and

democracy; however, in contradiction, the elections also meant contempt. These components determined the voting intention.

Keywords: Social representations, students, presidential elections, social justice, democracy.

INTRODUCCIÓN

La realización regular de procesos electorales es la instancia más distintiva de un sistema político democrático (Bobbio, 1999; Sartori, 2008; Pasquino, 2011; Ai Camp, 2018). Empero, la democracia consiste también en la participación deliberativa de la ciudadanía en la toma de decisiones (Habermas, 1999). La conjunción de ambos tipos de democracia, representativa y deliberativa, son fundamentales para la configuración de estrategias ciudadanas en la conformación de una cultura política democrática con justicia social (Roitman Rosenmann, 2005). En México, esta concurrencia es primordial, ya que buena parte de la población padece un déficit democrático caracterizado por la falta de derechos fundamentales en educación, vivienda, seguridad y salud (Olvera, 2012).

Los procesos electorales son momentos donde se expresan de forma más evidente las representaciones sociales hacia la política, puesto que es el periodo en que el sistema político abre las posibilidades para que se manifiesten los sentimientos más arraigados de la ciudadanía acerca de lo que se concibe como política (Tejera Gaona, 2000).

Dichos procesos hacen emerger representaciones sociales de la política de corta duración (Moscovici, 2003) y expectativas sobre el futuro inmediato del país (González Navarro, 2000). Por su parte, a pesar de que en México se celebran elecciones periódicas y competitivas, con la participación consciente e informada de la ciudadanía, lo cierto es que un importante porcentaje (21.03 %) de mexicanos considera que ante determinadas circunstancias -como el de aumentar sus niveles de desarrollo económico-, apoyaría el establecimiento de un régimen autoritario (ENCUP, 2012). Ello hace pensar sobre el tipo de representaciones sociales que subyacen a los procesos electorales, pero además sobre las condiciones sociales, políticas, económicas e institucionales que favorecen la construcción de esta concepción.

De la misma manera, estudiar la representación social en torno a las elecciones presidenciales es muy relevante, debido a los cambios políticos que ha experimentado el país en las últimas dos décadas; es decir, la transición del llamado partido hegemónico al pluralismo de partidos, la cual ha llevado a la alternancia de distintos partidos en el Gobierno.

Sin embargo, a pesar de que la transición democrática no fue concertada por el pacto de las fuerzas políticas, sino por las exigencias de los electores, la realidad es que dicha transición todavía tiene como principal desafío la construcción de una cultura política democrática. Por ello, si bien es cierto que el desarrollo de la cultura política democrática se podría resolver con la aplicación de políticas públicas que la favorezcan.

En la perspectiva de esta investigación, además de políticas gubernamentales que fomenten la cultura cívica, también es necesario realizar estudios sobre las representaciones sociales que sostienen los grupos, para tener un conocimiento que permita explicar la forma en que la cultura política contribuye o frena la transición democrática del país.

En este sentido, en el presente trabajo se propone estudiar las representaciones sociales de la juventud universitaria en torno a la elección presidencial de 2018 en México, con el objetivo de explicar su representación social ante este proceso, así como analizar la manera en que ésta influyó en la definición que tomaron electoralmente.

LOS DETERMINANTES DEL VOTO

Los antecedentes del tema de investigación referentes a la influencia de representaciones sociales en la intención de voto en México son relativamente escasos. Lo que predominan son estudios que develan la cultura política de la sociedad, que no necesariamente abordan su relación con la intención de voto. Por intención de voto se entiende la probable determinación que tiene un individuo de asistir a votar el día de la jornada electoral (Kuschick, 2007).

El primer trabajo que se llevó a cabo sobre esta temática en Nuevo León es el de Garza Ramírez (1985), que a casi un año de que

se realizaran las elecciones para gobernador en 1985, a partir de una encuesta de las actitudes, estudió el grado de politización, participación política e intención de voto del neoleonés para hacer un “análisis predictivo” sobre el comportamiento electoral de ese año. En relación con la intención de voto, el autor destacó que “el 79.9 % de las personas entrevistadas manifestaron estar dispuestas a votar en las próximas elecciones para gobernador” (p. 143).

De la década de los noventa se encontró una investigación realizada por Echebarría y Álvarez (1996), la cual describe que la juventud regiomontana, en el escenario de las elecciones para alcaldes y gobernador de 1997, sustentaban una cultura política conservadora, pues preferían participar convencionalmente mediante el voto, así como en la formación y participación en partidos políticos.

Esta manera de ser de la cultura política en la entidad, más cercana a una concepción oficial de la política, que a una cultura política que intervenga directamente en los asuntos públicos y gubernamentales, permite diagnosticar la poca influencia de la ciudadanía en la democratización del país.

Es importante destacar lo anterior, debido a que los autores más relevantes de la teoría política contemporánea (Dahl, 1971; Arendt, 1997; Habermas, 1999; Held y McGrew, 2003; Bauman, 2006; Castoriadis, 2006; Touraine, 2006; Welzel e Inglehart, 2008; Pasquino, 2011; Held, 2016; Ai Camp, 2018) consideran que existe una vinculación entre la participación política de las democracias actuales como resultado de una determinada cultura política. Lo cual implica poner atención sobre el tipo de cultura política que sostiene cada sociedad, ya que el conocimiento de este fenómeno político puede explicar la calidad de la democracia, así como la supervivencia o no de los sistemas políticos democráticos.

Lo anterior lleva a formular la siguiente pregunta: ¿Cuáles son algunas de las investigaciones que han tratado de explicar la cultura política de los mexicanos?

Entre algunas de ellas están la de R. Hansen, *La política del desarrollo mexicano* (1978), quien además de presentar en su investigación un recorrido de los avatares de la economía mexicana, desde la Independencia hasta finales de los años sesenta del siglo pasado, caracte-

riza a la cultura política mexicana definiéndola como subordinada; es decir, a pesar de que el México del último lustro de los años sesenta tenía una buena opinión de sus instituciones políticas, contradictoriamente, los mexicanos de ese entonces esperaban muy poco de éstas, lo que influía en su poca participación política.

Otra de las investigaciones realizadas es la de Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano* (1975), en la que el autor destaca el papel de los grupos de referencia en la adquisición de los comportamientos y valores de los niños mexicanos, como la influencia que ejerce la escuela sobre ellos, al transmitirles la concepción del nacionalismo con el propósito de legitimar la política del Estado (Castro Domingo, 2011).

Asimismo, la tesis doctoral de J. Peschard publicada en 1995, *Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del Distrito Federal, 1988/1994*, que fundamenta su exploración en la aplicación de tres cuestionarios para medir las dimensiones de las actitudes políticas electorales: lo cognitivo, lo afectivo y lo evaluativo (Ramos Lara, 2006).

Así como el trabajo *La política en México*, que se ocupa de la cultura política de los mexicanos, la cual analiza desde una amplia gama de encuestas de opinión, y desde la definición de cultura política entendida como los “valores y actitudes que se relacionan con las opiniones y el comportamiento político de una persona” (Ai Camp, 2018:75).

Además de estas investigaciones que se concentran en dar cuenta de la cultura política en México, existen otras que con métodos estadísticos más sofisticados correlacionan la cultura política con la formación de actitudes políticas, como la de Aruguete y Muñiz (2012), quienes con base en los resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) aplicada en 2008, realizaron una investigación sobre los hábitos comunicativos asociados al interés por la política en México, en la que muestran que las conversaciones con otras personas son el principal factor predictivo para la formación de actitudes políticas.

Empero, los resultados del estudio descubren que las prácticas comunicativas concernientes a la política son muy bajas, además de

que el tema político no es muy interesante. Ello lleva a los autores a proponer el desarrollo de hábitos comunicativos en todas las capas de la sociedad para incrementar el conocimiento político que promueva formas de participación más efectivas.

A nivel local, el fenómeno de desafección política también se presentó en un estudio sobre la cultura política de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) en el contexto de las elecciones presidenciales de 2012. Del mismo modo, los resultados más interesantes del estudio respecto a la organización de los contenidos de la cultura política, fueron los de asociar las elecciones presidenciales a la democracia, el engaño, el negocio y la utilidad (Cavazos Zarazúa, 2013), de lo cual se destacó este último factor como determinante de la intención de voto.

De la misma forma, se han hecho investigaciones que descubren el impacto que los medios de comunicación tienen en los procesos electorales, como lo es el estudio de Kuschick (2007), quien investigó los factores que influyeron en las preferencias electorales en la elección del 2 de julio de 2006 en México, en la que los medios de comunicación de masas fueron determinantes para cambiar la inclinación que los electores tenían sobre Andrés Manuel López Obrador, pues influyeron desfavorablemente en la intención de voto para el mencionado candidato.

Por otra parte, es importante señalar que las investigaciones científicas sobre cultura política en México tienen como antecedentes las obras filosóficas y literarias de Samuel Ramos y Octavio Paz, las investigaciones psicológicas de Santiago Ramírez y Rogelio Díaz Guerrero, el trabajo antropológico de Oscar Lewis y el estudio sociológico de Pablo González Casanova (Ramos Lara, 2006).

Sin embargo, un conjunto de transformaciones disciplinares en las investigaciones sociales y políticas, aunada a los acontecimientos ocurridos en las elecciones presidenciales de 1988 y en los comicios federales de 1991, generaron el desarrollo de estudios científicos acerca de la cultura política, los cuales han sido también realizados por José Antonio Crespo, Miguel Basáñez, Víctor Manuel Durand y Alejandro Moreno, entre otros (Murga Frassinetti, 2008). Todos ellos han puesto su atención en el estudio de la socialización política, el conocimiento político, las culturas políticas combativas y contemplativas,

la identidad partidista, la participación y las actitudes políticas como factores explicativos del voto mexicano.

Por su lado, las investigaciones que destacan a nivel internacional son, en primer lugar, el trabajo seminal de P. Lazarsfeld, quien con otros notables investigadores como B. Berelson y H. Gaudet, trataron en 1940 de comprobar empíricamente la influencia de los medios de comunicación masiva en la selección y voto de los candidatos en la elección presidencial de los Estados Unidos de América. Los resultados de este estudio fueron publicados en el texto *The People's Choice*, en 1944, e indicaron que los medios de comunicación tenían una influencia limitada en el votante, ya que los electores eran influidos principalmente por los grupos primarios de referencia más directos como la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, a los cuales se les tiene mayor confianza, por los lazos comunitarios que se generan entre ellos.

Más adelante, apareció otra de las investigaciones pioneras sobre voto y procesos electorales en los Estados Unidos de América, desarrollada por P. Converse, titulada *The American Voter*, publicada en 1960, la cual, al igual que la investigación de Lazarsfeld, reportó que, entre otros, los factores psicosociales fueron los que determinaron la decisión electoral en los comicios presidenciales de 1952 y 1956 (Monzón, 2015).

A raíz de las anteriores investigaciones se comenzó a poner mayor atención al estudio de los factores que determinan la intención de voto en varios países. Por ejemplo, el trabajo de García de los Salmones Sánchez *et al.* (2005), que trata específicamente el asunto de los determinantes de la intención de voto en la Comunidad Autónoma de Cantabria, España. Establece, como principal variable independiente, el procesamiento de la información que realizan las personas antes de decidir su voto, y presenta como resultados que los individuos no evalúan toda la información disponible sobre el proceso electoral, pues sólo toman algunas informaciones para poderse orientar a la hora de votar. Por lo que los principales factores que influyen en la intención de voto son los valores ideológicos y la percepción global que hacen de la situación.

Finalmente, es conveniente señalar que las investigaciones sobre cultura política e intención de voto todavía faltan por hacerse,

particularmente porque los procesos electorales son un fenómeno democrático que es preciso estudiar desde bases sociales y culturales, como los abordan la teoría de las representaciones sociales y la cultura política, para lograr comprender la manera en que contribuye la cultura política en el fortalecimiento de los sistemas democráticos del mundo.

En este sentido, a continuación se realizará una descripción de la teoría de las representaciones sociales, así como de la teoría de la cultura política, en particular por la gran reciprocidad encontrada en sus enfoques, sobre todo en cuanto a los intereses teóricos y metodológicos que cruzan con respecto a sus objetos de estudio. Pero, además, porque serán el sustento teórico de la presente investigación.

LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA TEORÍA DE LA CULTURA POLÍTICA

La teoría de las representaciones sociales y la teoría de la cultura política son particularmente consistentes, en el aspecto de que abordan los fenómenos desde la subjetividad de los propios actores sociales.

Los trabajos sobre representaciones sociales, basados desde el ámbito de la psicología social, buscan conocer los supuestos que se forman las personas acerca de distintos objetos sociales, por ejemplo, los fenómenos políticos. Por tanto, la representación social se define como la construcción social de un objeto por una comunidad (Moscovici, 2003).

La elaboración de las representaciones se lleva a cabo mediante los procesos de objetivación y anclaje (Jodelet, 2008). El primero trata sobre la elaboración mental del núcleo figurativo o núcleo central, con sus elementos periféricos con respecto al objeto de la representación, y el proceso de anclaje se refiere al comportamiento o prácticas concretas de los individuos con base en sus representaciones sociales (Abric, 2001).

La teoría de la cultura política, como área de la ciencia política, sin ser tan analítica como la teoría de las representaciones, también aborda el estudio de la política desde la subjetividad de los mismos

actores, ya que le interesa conocer la cultura de la sociedad sobre la política (Almond, 2013).

Del mismo modo, además de que ambas perspectivas tuvieron sus orígenes a principios de la segunda mitad del siglo pasado, las dos realizan sus investigaciones desde la perspectiva del constructivismo social. Su objetivo es analizar el pensamiento de sentido común constituido por creencias, identidades, conocimientos, actitudes, así como imágenes relativas a un objeto importante para la sociedad (Moscovici, 2003), como son los procesos electorales.

Lo anterior, porque las personas construyen representaciones sociales de distintos fenómenos para poderlos entender con fines de orientación. La cultura política refiere al análisis de las creencias, conocimientos, actitudes, identidades y formas de participación ante fenómenos de la política. Su objetivo, al igual que las representaciones sociales, es explicar la manera en que los colectivos sociales construyen los objetos del mundo como los del ámbito político (Durand Ponte, 2014).

Asimismo, la metodología que utilizan las representaciones sociales es muy rica, pues no privilegia ninguna técnica de investigación en particular (Girola, 2012); igualmente, en el estudio de la cultura política hay una apertura a las diversas técnicas de investigación de los fenómenos políticos (Tejera Gaona, 1998).

Otra zona de convergencia fundamental entre las mencionadas tendencias teóricas, es lo referente al fenómeno de la participación política que, para los estudiosos más influyentes, ésta es determinada por la cultura política (Moreno, 2003; Basáñez, 2006; Welzel e Inglehart, 2008; Moreno, 2009; Pasquino, 2011; Almond, 2013; Ai Camp, 2018). Lo mismo ocurre con la teoría de las representaciones sociales, que es considerada determinante de las prácticas sociales de los individuos (Moscovici, 2003).

En otras palabras, las dos perspectivas coinciden en que la cultura y la representación impactan en los comportamientos, para este caso, de tener la intención de votar. Sin embargo, también es cierto que desde las primeras investigaciones en cultura política y representaciones sociales, se reconoció que la influencia operaba en ambas direcciones, es decir, que la cultura y las representaciones sobre la

política impactan, por ejemplo, en el comportamiento político y la estructura gubernamental, y que éstas a su vez tienen un influjo en las primeras (Abric, 2001; Almond, 2013).

Por su parte, dos aspectos teóricos que concibe la teoría de las representaciones sociales y que conviene resaltar, es la coexistencia de diversas representaciones en un mismo contexto, así como el planteamiento de que los fenómenos representativos sobre lo político son procesos dinámicos, diversos y contradictorios (Moscovici, 2003). Éstos, en comparación con la posición de la cultura política, se presentan teóricamente como una entidad más estática, con pocos cambios, donde a lo más, considera la coexistencia de varias culturas políticas. Como ha señalado Lagroye (1994), hablar de cultura política en singular es ignorar las contradicciones sociales acerca del proyecto deseable de organización política, y los grados de relación tan dispares que los habitantes de una sociedad mantienen con lo político. Por estas razones, las dos perspectivas se pueden conjugar en la investigación de la representación social y sus efectos en la intención de voto.

A partir de estas consideraciones teóricas, en el presente trabajo se plantea como problema de investigación lo siguiente: ¿La representación social del estudiantado de la UANL sobre las elecciones presidenciales de 2018 como un proceso útil y democrático determinó la intención de voto?

De este modo, el objetivo general es determinar que la representación social del estudiantado de la UANL en torno al proceso electoral presidencial de 2018 fue un proceso útil y democrático que determinó la intención de voto. En función de lo anterior se proponen las siguientes hipótesis de investigación:

- **Hi1:** La representación social del estudiantado sobre las elecciones presidenciales de 2018 como un proceso útil determinó la intención de voto.
- **Hi2:** La representación social del estudiantado sobre las elecciones presidenciales como un proceso democrático determinó la intención de voto.

MÉTODO

SUJETOS PARTICIPANTES

Se realizó un diseño de investigación no experimental de tipo transversal, que implicó recolectar la información en un solo momento. Sobre la base de este diseño, se llevó a cabo un estudio descriptivo para exponer la composición de los principales componentes de la representación sobre las elecciones y, finalmente, emplearlos como variables independientes en el análisis de regresión, con la variable dependiente intención de voto.

El universo que integró el conjunto de participantes fue aproximadamente de 197 381 estudiantes de la UANL. De este total, se favorecieron como unidades de análisis las preparatorias técnicas (que tuvieran estudiantes en posibilidades de votar en la elección de 2018) y el nivel superior, este último distribuido en 27 facultades. Los participantes fueron seleccionados a partir de un muestreo por cuotas, que abarcó las preparatorias técnicas y el 96.29 % del número total de facultades.

A través del mencionado muestreo se determinó seleccionar la muestra, procurando que estuvieran representados los distintos segmentos de la población objeto de estudio (Cea D'Ancona, 2012). Para lograr esta representatividad, se clasificaron en cuatro áreas de estudio (ciencias humanas y artes, ciencias de la salud, ciencias naturales y exactas, y ciencias sociales) las distintas facultades y preparatorias técnicas. Para cada una de las cuatro áreas referidas se estableció la cantidad de 428 casos, resultando una muestra total de 1712. El género de los participantes fue de 950 mujeres y 751 hombres; 11 no contestaron. La media de edad fue de 19.23 años, con una desviación estándar de 2.14.

INSTRUMENTO Y PROCEDIMIENTO

Dichos sujetos contestaron un cuestionario compuesto por 23 reactivos más uno de la intención de voto. El cuestionario de 23 reactivos se basó en una escala tipo Likert de 1= Totalmente, hasta 5= Nada (véase el instrumento completo en la tabla 1). La confiabilidad de la escala fue buena: $\alpha=.703$.

La totalidad de los instrumentos se aplicaron de manera grupal. En este caso, se contactó a docentes de las facultades y preparatorias, quienes permitieron una hora de su clase para realizar la aplicación. Como parte de la administración del cuestionario se explicaba a los estudiantes las razones científicas que se buscaban con la realización del estudio, así como los beneficios que aportarían los resultados a la sociedad, todo ello con el propósito de generar el interés del estudiantado en contestar el instrumento. Los datos recabados se procesaron con el programa SPSS versión 23.0.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Con el objetivo de conocer las dimensiones subyacentes del instrumento empleado, se realizó un análisis factorial con el método de extracción de componentes principales, rotación ortogonal varimax. En la tabla 1 se observa que los 23 reactivos se agruparon en cinco factores que explican el 55.148 % de la varianza total. Los resultados del análisis se describen a continuación.

El primer factor se agrupó con las siguientes variables, de mayor a menor carga: las elecciones son un mecanismo para resolver los conflictos de un país, posibilitan que haya cambios en las políticas públicas, las elecciones permiten mejor vida de la gente (salud, educación, pensiones, impuestos), permiten mejorar nuestra sociedad, y permiten mejorar la opinión que la gente tiene del país. A este factor se le denominó **Justicia social** y explica el 14.104 % de la varianza.

El segundo factor lo integraron las variables: las elecciones crean falsas impresiones en la gente para evitar que se cuestione la situación del país, son una forma de que los grupos políticos de siempre se mantengan en el poder, hacen que la gente tenga la impresión de que es libre, y engañan a la gente haciéndoles creer que son ellos quienes deciden la política en el país. A este factor se le nombró **Engaño** y explica el 13.611% de la varianza.

El tercer factor encontrado se compuso de las variables: las elecciones dan la posibilidad de que la gente elija a sus gobernantes, posibilitan que haya cambio de Gobierno, sirven para mantener la democracia, e impiden la dictadura. A este factor se le llamó **Democracia** y explica el 12.944 % de la varianza.

El cuarto factor encontrado se integró de las siguientes variables: las elecciones sirven para mantener la desigualdad social, son una forma de controlar la política que realizan los que están en el Gobierno, son una forma de librarnos de nuestras responsabilidades como ciudadanos, y sirven para confundir a la gente con tanto mensaje. A este factor se le designó **Inútil** y explica el 7.799 % de la varianza.

Finalmente, el quinto factor encontrado se constituyó de las siguientes variables: las elecciones para elegir presidente son ante todo un día de fiesta, sirven para canalizar las protestas de la gente y generan la igualdad de todos. A este factor se le nombró **Fiesta** y explicó el 6.690 % de la varianza.

Tabla 1. Análisis factorial de los componentes de la representación social hacia las elecciones de 2018.					
	Componente				
	1	2	3	4	5
Son un mecanismo para resolver los conflictos de un país.	.724				
Posibilitan que haya cambios en las políticas públicas.	.707				
Permiten mejorar la vida de las personas (salud, educación, pensiones, impuestos).	.690				
Permiten mejorar nuestra sociedad.	.654		.388		
Permiten que las personas mejoren la opinión que tiene del país.	.650				
Generan la igualdad de todos.	.472		.300		.421
Crean falsas impresiones en las personas para evitar que se cuestione la situación del país.		.747			
Es una forma de que los grupos políticos de siempre se mantengan en el poder.		.725			

Hacen que las personas tengan la impresión de que son libres.		.709			
Engañan a las personas, haciéndoles creer que son ellos quienes deciden la política en el país.		.697			
Son un negocio que da dinero a empresas de publicidad.		.579			
Sirven para confundir a las personas con tanto mensaje.		.467		.439	
Son un gasto superfluo de dinero público.		.456		.339	
Dan la posibilidad de que las personas elijan a sus gobernantes.			.704		
Posibilitan que haya cambio de Gobierno.			.704		
Sirven para mantener la democracia.			.684		
Impiden la dictadura.			.663		
Permiten que se recojan y respeten todas las opiniones.	.312		.637		
Sirven para mantener la desigualdad social.				.688	
Son una forma de controlar la política que realizan los que están en el Gobierno.				.579	
Son una forma de librarnos de nuestras responsabilidades como ciudadanos.				.575	.403
Son ante todo un día de fiesta.					.748
Sirven para canalizar las protestas de las personas.					.652
<i>Fuente: Elaboración propia.</i>					

Por su parte, el análisis de regresión mostró que los componentes de la representación social que determinaron la intención de voto en el estudiantado en torno al proceso electoral presidencial de 2018 en México fueron: la democracia y la justicia social. Asimismo, el componente denominado fiesta, pero como éste se correlacionó de forma negativa con la intención de voto, a este factor se le interpretó como desprecio.

Tabla 2. Modelo explicativo de los componentes de la representación social que determinaron la intención de voto en la elección presidencial de 2018.

Coeficientes estandarizados		
Modelo	Beta	Sig.
(Constante)		.000
Justicia social	.086	.000
Engaño	.003	.882
Democracia	.219	.000
Inútil	-.016	.498
Fiesta	-.064	.007
Variable dependiente: intención de voto.		
<i>Fuente: Elaboración propia.</i>		

DISCUSIÓN

El objetivo del presente estudio fue determinar los principales componentes de la representación social del estudiantado de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) en torno al proceso electoral presidencial de 2018 y su influencia en la intención de voto, del cual se desprendieron dos hipótesis de investigación.

Los resultados del estudio refutaron la primera hipótesis de investigación, que planteaba que la representación social acerca de las elecciones presidenciales de 2018 como un proceso útil había determinado la intención de voto.

Sin embargo, la segunda hipótesis de trabajo, que versaba en torno a la representación social de las elecciones presidenciales como un proceso democrático, fue completamente demostrada.

De la misma manera, el estudio mostró al concepto de justicia social como el principal contenido del núcleo central de la representación social hacia las elecciones de 2018. Dicho componente no fue considerado en el problema de investigación, ya que en el transcurso de elaboración del estado de la cuestión, no se encontraron investigaciones que representaran a los procesos electorales de esa manera. Empero, no es extraño haber encontrado el componente de justicia social como el componente central de la representación, pues al menos en el contexto de la contienda electoral de 2006, la tercera parte de los votantes “definió a López Obrador como reformador y héroe” (Ai Camp, 2018:252).

Al mismo tiempo, otro de los componentes relevantes de la representación que reveló el estudio, y que también impactó en la intención de voto, fue el de pensar el proceso electoral como desprecio, el cual se manifestó contradictoriamente con los elementos de justicia social y de democracia.

En resolución, la organización de los contenidos de la representación social sobre las elecciones se constituyó mediante un núcleo central, integrado al centro por la justicia social, la democracia y el desprecio y, como componentes periféricos, los de engaño e inutilidad, como factores con menor carga que no determinaron la intención de voto.

Dichos hallazgos prácticamente no fueron consistentes con los resultados de la investigación realizada con jóvenes de la misma universidad, en torno a la elecciones presidenciales de 2012 (Cava-zos Zarazúa, 2013), debido a que los componentes de justicia social y desprecio no conformaron la estructura central de la cultura política de los jóvenes en esta elección. En su lugar, los estudiantes asociaron las elecciones de 2012 con la democracia electoral, en el sentido de que éstas funcionaron para el cambio de Gobierno o mandato, lo cual explica que la concepción de utilidad de las elecciones determinara la intención de voto y, por lo tanto, el regreso del PRI sólo significó desplazar al PAN de la administración. En cambio, las elecciones

presidenciales de 2018 fueron representadas principalmente como un medio para establecer la justicia social del país, visión impensable en el proceso electoral de 2012.

CONCLUSIONES

La representación social del estudiantado, que determinó la intención de voto en el proceso electoral presidencial de 2018, se organizó con base en los siguientes componentes del núcleo central de la representación: las elecciones como un proceso que llevará a la justicia social, la función democrática de las elecciones para el cambio de Gobierno y las elecciones pensadas como desprecio. De la misma forma, en la estructura periférica de la representación se organizaron los componentes de engaño e inutilidad de las elecciones.

En términos generales, la constitución de los componentes de la representación social establece como conclusión que las elecciones fueron representadas como un medio para constituir la justicia social; en otras palabras, como la representación social adquiere un estatus de evidencia, entonces, participar en las elecciones mediante el voto resolvería los conflictos del país, pues generaría un cambio en las políticas públicas que renovarían la vida de la población en salud, educación, pensiones, impuestos, es decir, en igualdad y, así, mejoraría la opinión de las personas sobre su país.

Por su parte, la concepción de las elecciones como democracia resulta de la misma manera relevante, debido a que el principal requisito de la democracia es la celebración regular de elecciones para procurar el cambio de poderes.

No obstante, las elecciones también fueron vistas con desprecio, ya que no son un día de fiesta, no canalizan las protestas de la gente, ni generan la igualdad social.

Por lo tanto, la composición de los elementos del núcleo central descubre un esquema bipolar, que articula la oposición de los contenidos de la representación de las elecciones como un proceso democrático encaminado a la justicia social y, a su vez, de contenidos que manifiestan, aunque con menor fuerza, la inutilidad social, el engaño y el gasto superfluo de recursos de los procesos electorales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacán.
- AI CAMP, R. (2018). *La política en México*. México: Siglo XXI.
- ALMOND, G.A. y VERBA, S. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: FOESSA.
- ALMOND, G.A. (2013). *La historia intelectual del concepto de cultura cívica*. En R. del Águila y F. Vallespín (coords.). *La democracia en sus textos (343-372)*. Madrid: Alianza.
- ANDUIZA, E. y BOSCH, A. (2012). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- ARENDRT, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- ARUGUETE, N. y MUÑIZ, C. (2012). *Hábitos comunicativos y política. Efectos en las actitudes políticas de la población mexicana*. *Anagrama*, 10 (20), 129-146. Recuperado el 14 de mayo de 2013, de la base de datos EBSCO.
- BASÁÑEZ, M. (2006). *La aguja y el camello* (Versión electrónica). Este país, (183). Recuperado el 6 de mayo de 2013, de http://estepais.com/inicio/historicos/183/14_encuesta1_la%20aguja_basanez.pdf
- BAUMAN, Z. (2006). *En busca de la política*. México: FCE.
- BENEDICTO, J. (2004). *La construcción de los universos políticos de los ciudadanos*. En J. Benedicto y M.L. Morán (Eds.). *Sociedad y política. Temas de sociología política (227-267)*. Madrid: Alianza.
- BOBBIO, N. (1999). *El futuro de la democracia*. México: FCE.
- CAVAZOS ZARAZÚA, J.L. (2013). *Factores de la cultura política explicativos de la intención de voto en estudiantes de licenciatura de la Universidad Autónoma de Nuevo León en torno al proceso electoral presidencial de 2012*. *Disertación doctoral de Ciencias Políticas no publicada*. UANL: México.
- CASTORIADIS, C. (2006). *Una sociedad a la deriva*. Buenos Aires: Katz.
- CASTRO DOMINGO, P. (2011). *Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política* (versión electrónica). *Región y sociedad*, XXIII (50), 215-247. Recuperado el 12 de abril de 2013, de <https://www.colson.edu.mx:4433/Revista/Articulos/50/7Domingo.pdf>
- CEA D' ANCONA, Ma. Á. (2012). *Fundamentos y aplicaciones en metodología cuantitativa*. Madrid: Síntesis.

- DAHL, R. (1971). La poliarquía: participación y oposición. Madrid: Tecnos.
- DURAND PONTE, V.M. (2014). La cultura política de los mexicanos en el régimen neoliberal. En O. Rodríguez Araujo (coord.). México: ¿Un nuevo régimen político (121-149). México: Siglo XXI.
- ECHEBARRÍA, A. y ÁLVAREZ BERMÚDEZ, J. (1996). Representaciones sociales de la democracia y el sistema electoral: estudio comparativo entre México y el País Vasco. *Psicología Social*, 2, 47-69.
- GARCÍA DE LOS SALMONES, M. del M. (2005). Determinantes de la intención de voto y el apoyo al gobierno saliente: una aproximación empírica desde la teoría del procesamiento de la información (versión electrónica). *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, (14), 4, 171-183. Recuperado el 21 de diciembre de 2012, de <file:///C:/Users/user/Downloads/DialnetDeterminantesDeLaIntencionDeVoto-YELApoyoAlGobierno-1432249.pdf>
- GARZA RAMÍREZ, E. (1985). Nuevo León 1985, un ensayo sobre las condiciones y perspectivas de la transmisión del poder público. Monterrey: FCPYAP, UANL.
- GIROLA, L. (2012). Representaciones e imaginarios sociales. En E. de la Garza Toledo y G. Leyva (eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (441-468). México: FCE.
- HABERMAS, J. (1999). La inclusión del otro. *Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.
- HANSEN, R.D. (1978). La política del desarrollo mexicano. México: Siglo XXI.
- HELD, D. y MCGREW, A. (2003). *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- HELD, D. (2016). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza.
- INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL (2012). Resultado del Cómputo Distrital de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos de 2012 por Entidad Federativa. México. Recuperado el 21 de enero de 2016, de http://www.ine.mx/docs/IFEv2/ProcesosElectorales/ProcesoElectoral20112012/Proceso2012_docs/memoriasPEF2011-2012/23_Capitulo_16.pdf
- JODELET, D. (2008). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (ed.). *Psicología Social II* (469-494). Barcelona: Paidós.

- KUSCHICK, M. (2007). Investigación político-electoral. Elección presidencial en México, 2006, 22 (65), 189-216. Recuperado el 21 de diciembre de 2012, de la base de datos EBSCO.
- LAGROYE, J. (1994). Sociología política. México: FCE.
- MONZÓN, C. (2015). Opinión pública, comunicación y política. Madrid: Tecnos.
- MORÁN, M.L. (1999). Los estudios de cultura política en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85 (99), 97-129. Recuperado el 31 de marzo de 2010, de la base de datos Dialnet.
- MORENO, A. (2003). El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral. México: FCE.
- MORENO, A. (2009). La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia. México: Miguel Ángel Porrúa.
- MOSCOVICI, S. (2003). Notas hacia una descripción de la representación social. *Revista Internacional de Psicología Social*, 1 (2), 67-118.
- MURGA FRASSINETTI, A. (2008). Cultura política: un inventario bibliográfico. *Revista de Ciencias Sociales* (121), 107-131. Recuperado el 20 de agosto de 2012, de la base de datos Dialnet.
- OLVERA, A.J. (2012). Ciudadanía precaria y crisis de la estabilidad democrática en América Latina: lecciones para México. En J.R. Cossío Díaz y E. Florescano (coords.). *La perspectiva mexicana en el siglo XXI* (118-154). México: FCE.
- PASQUINO, G. (2011). Nuevo curso de ciencia política. México: FCE.
- RAMOS LARA, E. (2006). El estudio de la cultura política en México. En M.A. González Pérez (Coord.). *Pensando la política. Representación social y cultura política en jóvenes mexicanos* (91-118). México: Plaza y Valdés.
- ROITMAN ROSENMANN, M. (2005). Las razones de la democracia en América Latina. México: Siglo XXI.
- SABUCEDO, J.M. (1988). Participación política. En J. Seoane y Á. Rodríguez (Eds.). *Psicología Política* (165-194). Madrid: Pirámide.
- SARTORI, G. (2008). *¿Qué es la democracia?* México: Taurus.
- TEJERA GAONA, H. (1998). Cultura política, poder y racionalidad (versión electrónica). *Alteridades*, 8, 145-157. Recuperado el 12 de abril de 2013, de <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt16-12-tejera.pdf>
- TOURAINÉ, A. (2006). *¿Qué es la democracia?* México: FCE.

CAVAZOS Z., J.L.

WELZEL, CH. e INGLEHART, R. (2008). El rol de la gente común en la democratización (9). Recuperado el 25 de noviembre de 2012, de http://www.journalofdemocracyenespanol.cl/pdf/welzel_inglehart.pdf

José Luis CAVAZOS ZARAZÚA

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Profesor titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.
Responsable del Cuerpo Académico Consolidado Estudios Históricos Interdisciplinarios. Miembro del SNI.
Línea de investigación: epistemología de las ciencias sociales.
Correo E.: joseluiscavazos@gmail.com